

cooperación pueblo a pueblo



73

revista periódica · junio 2020

#RegularizacionYa

Terribemos las políticas que  
nos sitúan en condición de  
derecho, nos racializa y  
nos invisibiliza.



RegularizacionYa

**UNA "NUEVA NORMALIDAD" EN DISPUTA**

**¿PODREMOS CONSTRUIR NUEVOS PARADIGMAS  
PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA?**

# SUMARIO

- 3** Solidaridad Entrepueblos ante una “nueva normalidad” en disputa
- 4** Después de la pandemia ¿Podremos construir nuevos paradigmas para la sostenibilidad de la vida?
- 7** Con la democracia en cuarentena. Anticipando la post-pandemia



- 10** Ni la pandemia ni el estado de sitio frenaron a los pueblos en movimiento
- 12** El Salvador: Derechos sexuales y derechos reproductivos en tiempos de covid-19
- 14** En cuarentena, sigue la resistencia al sistema
- 16** Una inédita crisis global de inciertos efectos
- 18** Los movimientos sociales ante el covid-19. Para no volver a la normalidad

*La pandemia muestra la desigualdad capitalista de forma brutal y dolorosa, a pesar de los paliativos estatales, siempre escasos para la devastación que se produce*

*Otra economía es un reto imperioso a partir de la diversidad, la sostenibilidad y la pluralidad, potenciando lo local a partir de las necesidades, demandas y decisiones locales*

*Se trabaja para fortalecer la comunidad, las autoridades propias y las asambleas, entendiendo que el cuidado de la salud en los pueblos originarios tiene un fuerte carácter colectivo, no individual como en las ciudades*

*Todos los elementos de la crisis actual estaban ya presentes antes de la pandemia. Lo original y realmente excepcional han sido los factores que la han provocado*

EDITA  
Entrepueblos · Asociación declarada  
de utilidad pública UP-78093-SD  
DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
Esteva&Estévao

DEPÓSITO LEGAL  
VA-438-09  
Entrepueblos no se identifica  
necesariamente con las opiniones  
vertidas en los artículos de este boletín

FOTO DE PORTADA  
Cadena solidaria realizada por  
Ongi Etorri Errefuxiatuak en Bilbao  
el pasado mayo · Ecuador Etxea



**AYÚDANOS A INCORPORAR A ENTREPUEBLOS NUEVAS SOCIAS Y SOCIOS  
ASÓCIATE Y COLABORA ACTIVAMENTE** Boletín de suscripción en la contraportada

**Necesitamos tu apoyo para crecer y seguir garantizando nuestra acción solidaria  
con AUTONOMÍA e INDEPENDENCIA**



# Solidaridad Entrepueblos ante una "nueva normalidad" en disputa

Consejo de redacción

*Como ocurre con el cambio climático o la crisis energética, pandemias como la del covid-19 han sido profusamente previstas por diferentes líneas de investigación científica, pero no han sido prevenidas políticamente*

En otras palabras, la política, en todo el mundo, ha sido incapaz de cumplir con su función básica: tomar las medidas protectoras del bien común necesarias para prevenir lo que la misma inteligencia humana estaba previendo.

Esta crisis hay que entenderla como un episodio más de la crisis global, una historia cuyo inicio podríamos situar en la recesión de 2008, que tuvo como telón de fondo el pico del petróleo. Estamos hablando del agotamiento del modelo de crecimiento y globalización capitalista. Una crisis multifacética (ecológica, económica, social, política, cultural, energética, etc.), en que la economía global deambula en altibajos (cada vez menos "altos" y cada vez más "bajos"). Y de la que, seguro, no tardaremos en ver más capítulos, previstos, pero por ahora tampoco prevenidos.

Por esto decimos que urge un mayor protagonismo social. Los cambios necesarios no van a surgir de los grandes poderes económicos, sino a pesar de ellos. Tampoco por iniciativa de las instituciones políticas (ni siquiera de las que están gestionadas por grupos o personas más críticas). Requieren impulsos desde abajo, basados en la reconstrucción de comunidad, desde lo local con conciencia de ciudadanía global.

Hemos atravesado más de tres meses de una experiencia inédita en nuestras vidas y en la humanidad, con sus consecuencias sociales, culturales, psicológicas y de todo tipo, cuyo alcance aún es pronto para dimensionar con precisión.

Durante todas estas semanas los estados de ánimo y las expectativas, personales y colectivas, han ido evolucionando. **Ahora nos estamos reconociendo en esta "nueva normalidad" en disputa. Una normalidad que casi todo el mundo reconoce que no puede ser igual a la previa a la pandemia, pero sobre la que se proyectan intereses y estrategias muy diferentes.**

En este punto hemos querido aprovechar el momento de la salida de un nuevo número de nuestro boletín para recoger análisis y reflexiones inacabadas, que nos llegan desde los movimientos sociales de diferentes países de América Latina/ Abya Yala sobre lo que está ocurriendo. Y para dar voz a algunas de las experiencias que se están desarrollando en nuestro país. No es un panorama completo, habrá ocasiones para irlo ampliando. Pero creemos muy importante, en este "un solo y diverso mundo" que vivimos, tener la capacidad de mirarlo desde diferentes ojos y perspectivas, para tomar conciencia, no solamente de los grandes retos que tenemos por delante, sino también de que no estamos solas intentando afrontarlos.

En todos los continentes un enjambre de personas, comunidades, organizaciones y movimientos vibran en la misma onda de empujar los cambios necesarios desde sus territorios. Una red extensa en defensa de la vida y de la justicia social de la que queremos sentirnos parte, y en la que queremos seguir encontrándonos. 🧠🗣️



# Después de la pandemia ¿Podremos construir nuevos paradigmas para la sostenibilidad de la vida?



Lilian Celiberti

Cotidiano Mujer (Uruguay)

Protestas contra la violencia policial en Chile

*El 8 de marzo del 2020 enormes manifestaciones muestran la potencia del movimiento feminista*

La coreografía del colectivo *Las Tesis* de Chile recorre el mundo dando voz a un saber colectivo: “el patriarcado es un juez que te juzga por nacer”. Sin embargo una semana después el Cononavirus impuso el distanciamiento social obligatorio en algunos países, voluntario en otros, las voces colectivas en la calle se silenciaron momentáneamente.

Esta no es la única pandemia que ha vivido la humanidad, pero sí es la primera que paraliza y encierra a millones de personas en sus casas con terribles consecuencias para los sectores más desprotegidos de las sociedades. La pandemia ha puesto en evidencia las desigualdades estructurales generadas por el capitalismo pero también ha impactado de forma generalizada los empleos de millones de personas creando situaciones dramáticas.

Como dice Maristella Svampa:

*Hoy leemos en numerosos artículos, corroborados por diferentes estudios científicos, que **los virus que vienen azotando a la humanidad en los últimos tiempos están directamente asociados a la destrucción***

*de los ecosistemas, a la deforestación y al tráfico de animales silvestres para la instalación de monocultivos. Sin embargo, pareciera que la atención sobre la pandemia en sí misma y las estrategias de control que se están desarrollando no han incorporado este núcleo central en sus discursos. Todo eso es muy preocupante.* (Nueva Sociedad abril 2020)

La disputa simbólica se instala en el escenario político y según cómo analicemos las causas, podremos imaginar las salidas pos pandemia. Para las feministas argentinas Veronica Gago y Luci Caballero, es necesario poner en acción las claves de lectura que produjo el feminismo, ya que permite comprender el futuro que se está haciendo *ahora mismo*.

*¿O alguien se imagina qué sería esta pandemia sin la previa politización de los cuidados, sin la militancia por el reconocimiento de las tareas de reproducción y la valorización de las infraestructuras de trabajos invisibilizados, sin la denuncia del endeudamiento público y privado, sin la contundencia de*





*las luchas anti-extractivistas para defender los territorios del saqueo de las corporaciones? (Revista Anfibia 2020)*

Es una politización que surge de miles de prácticas, situadas, parciales, que se nutren de campos teóricos a veces contradictorios y sujetos a revisión, pero que han abierto interpelaciones sustanciales. Por ello las autoras alertan sobre lo que no nos ayuda a pensar y a posicionar las prácticas colectivas;

*hay dos lugares de enunciación que no nos resultan eficaces. Una rápida partida de defunción para el capitalismo (que incluye desde un editorial del Washington Post pasando por teóricos consagrados) o, en contrapunto, una insistencia en que la pandemia confirma el control capitalista totalitario sobre la vida. (Ibem)*

Desde el pensamiento feminista y en particular desde el eco feminista se construye la articulación con el pensamiento ecologista para imaginar nuevas formas de producir, consumir y habitar.

**QUEDATE EN CASA** ha sido el lema para enfrentar la pandemia en la mayoría de los países, una “casa” que cuando existe es una prisión para muchas mujeres, niñas y niños. Los impactos serían aun peor si no fuera por la desobediencia al “QUEDATE EN CASA” que practican las personas solidarias con el dolor ajeno, organizando ollas populares, armando canastas de alimentos y

construyendo con sus acciones, entramados desde abajo de solidaridad y cuidado.

Cuando salgamos del encierro, sin duda el mundo no será el mismo. **La pandemia muestra la desigualdad capitalista de forma brutal y dolorosa, a pesar de los paliativos estatales, siempre escasos para la devastación que se produce. Los efectos aún no lo evidencian pero ya se perciben transformaciones laborales (tele-trabajo) que anulan los límites de la jornada laboral en aras de la libertad de elección y habilita pérdidas de derechos sociales y reducción del número global de ocupados en el mercado de trabajo.** Hay coordenadas de los debates sociales que cambiaron radicalmente volviendo más urgente y perentorios los cambios de nuestras prioridades. Suely Rolnik en diálogo con Negri y Hart, Deleuze y Guattari señala que

*la fuerza vital de la cual se alimenta el capitalismo ya no se reduce a su expresión como fuerza de trabajo, lo que implica una metamorfosis radical de la propia noción de trabajo. Eso se acompaña de una paulatina dilución de la forma del Estado democrático de derecho, de la cual dependían leyes laborales propias del régimen en su versión anterior. (Rolnik 2019: 27)*

Aparece con descarnada perentoriedad la necesidad de reestructurar el campo del deseo con prácticas que desestabilicen las formas dominantes de la subjetivación. Rolnik hace una cartografía de las esferas de la insurrección a recorrer para descolonizar el inconsciente y dar espacio a los

“embriones de mundos que habitan los cuerpos”. Esos “embriones de mundo” se expresan en los modos de producir y consumir, en las formas de relacionarnos, en las esferas de la micropolítica de territorios que producen sinergias colectivas que acogen y cuidan.

¿Como construir una agenda que ponga en jaque al capitalismo?

*Como pocas veces, la pandemia nos impulsa a dejar de mirar el Estado, los mercados, la familia, la comunidad, con laganas tradicionales. A la luz de nuestra vulnerabilidad social y nuestra condición humana, como seres inter y ecodependientes, debemos repensar en una reconfiguración integral, esto es, social, sanitaria, económica y ecológica, que tribute a la vida y a los pueblos. (Svampa, Viale 2020)*

### TERRITORIOS FEMINISTAS

En el pos pandemia aparece como urgente desplegar espacios colectivos autónomos, re-inventando resistencias a la cultura capitalista en todas sus manifestaciones consumistas, individualistas, violentas, racistas, colonialistas, y patriarcales y explorar el espacio de la invención política creativa escapando también al juego político del estado y de la representación. Ello no implica desatender la crítica, o el cuestionamiento a las formas tradicionales de la política y los Estados, pero **solo reconstruyendo acción política desde la comunidad, podremos construir formas de vivir**





**más cercanas a un imaginario transformador. Transformar las formas de producir y consumir es una manera de territorializar el feminismo para producir otras formas de habitar y fortalecer esas esferas de la insurrección desde lo micro.** Las nuevas expresiones feministas crean “mercados virtuales”, ferias, permacultura, huertas urbanas, mercados de trueque, experiencias de gestión sostenible en materia política y ambiental que fortalecen esferas de economías alternativas y autogestión. Extender y profundizar esas experiencias es una alternativa para enfrentar la crisis que deja el coronavirus. con economías desarrolladas desde los territorios que pueden contribuir a una democratización desde abajo, modificando prácticas de consumo para desarrollar una nueva relación con la naturaleza.

#### EL CUIDADO PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Las necesidades cotidianas básicas, como alimentarnos, vestirnos, cuidar a los niños o a los enfermos, darnos afecto, reconocimiento y solidaridad, son el centro de la vida cotidiana de las personas. La reproducción de la vida es realizada mayoritariamente por mujeres, que son quienes han garantizado los cuidados y afectos necesarios. La teoría feminista ha colocado el foco en esta relación, abriendo la posibilidad de analizar íntegramente la sociedad. La despatriarcalización de la vida pasa por asumir el cuidado como un eje central del sostenimiento de la vida humana y no humana. Carrasco señala que

*“centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra” (2003:12).*

En la propuesta de “Nuevo pacto social verde” que plantean Svampa y Viele<sup>1</sup> para la pospandemia se señala como uno de los 5 ejes del pacto social la construcción de sociedades ligadas al paradigma del cuidado. Este paradigma se basa en el reconocimiento de la interdependencia entre las personas y la ecoddependencia con la naturaleza. **Priorizar como política el fortalecimiento de los sistemas de cuidado y los sistemas de salud públicas son urgencias tanto a nivel nacional como global.**

**Se trata de llevar los cuidados y la reproducción de la vida a amplios sectores de las comunidades y de la sociedad. Incorporar estas dimensiones en las organizaciones sociales, sindicatos, cooperativas y todo tipo de organización social al mismo tiempo que impulsar la demanda de un Sistema de Cuidados como política pública.** Las prácticas sociales deben expandirse más allá del estado, para hacer posible campos relacionales guiados por principios éticos para la construcción del “común”. La economista feminista Natalia Quiroga señala que la interacción entre la economía social y popular pospatriarcal y la economía feminista deben centrar sus prácticas en una economía para la vida. Una economía que nos cuide. (Quiroga 2019). Por otra parte Yayo Herrero convoca a resignificar el concepto de sostenibilidad incorporando relación armónica entre humanidad y naturaleza. Existen propuestas y directrices para comenzar a ensayar transiciones socioecológicas hacia otro modelo de economía y organización social.

Hay que desear hacerlo. 🌱

#### Nota

1. “Nuestro Green New Deal”. Revista *Anfibia*, abril 2020.

#### Bibliografía

- CARRASCO, Cristina. *La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?* Icaria Editorial: Barcelona, 2001.
- CARRASCO, Cristina; DÍAZ, Carmen. Editoras. “Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas.” EntrePueblos: Barcelona, 2017.
- GAGO, Verónica; CABALLERO, Luci. “Deuda, vivienda y trabajo: una agenda para la pospandemia”. Revista *Anfibia*. Marzo 2020.
- HERRERO, Yayo. “Economía feminista y economía ecológica: un diálogo necesario”. en “Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas”. EntrePueblos: Barcelona, 2017.
- PEREZ, Amaia. “¿Espacios económicos de subversión feminista?” en “Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas”. EntrePueblos: Barcelona, 2017.
- QUIROGA, Natalia, *Economía Pospatriarcal*. Lavaca. Buenos Aires, 2019.
- ROLNIK Suely, *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón, Colección Naciones Comunes. Buenos Aires, 2019.
- SVAMPA, Maristella; VIALE, Enrique; “Nuestro Green New Deal”. Revista *Anfibia*. Argentina, Mayo 2020.



# Con la democracia en cuarentena Anticipando la post-pandemia



Alberto Acosta

Economista (Ecuador)

*“En estos momentos de crispación,  
hace falta serenidad, reflexión y sopesar razones.  
De cómo salgamos del hoy, va a ser el mañana.”*  
Julio Anguita, 4 de mayo del 2020

*Se movió el piso.  
Las certezas se  
desvanecen. Las  
incertidumbres  
nos envuelven. El  
futuro aparece más  
difuso que antes*

Lo cierto es que pandemias de todo tipo, no solo la sanitaria derivada del coronavirus (covid-19), acosan a la sociedad humana. La pregunta es si sabremos transformar tanta amenaza y riesgo en oportunidades para una gran transformación.

Preocupante resulta ver que a medida que se desarma lo existente, comienza a organizarse un nuevo régimen, que, por lo pronto, parece que recupera lo peor del viejo... y en esta recuperación del pasado, causante de tantas pandemias, la tentación autoritaria está cada vez más presente. **Y es probable que, pasado lo peor de la pandemia, se siga persiguiendo perversamente la promesa –de imposible cumplimiento– del desarrollo y del generalizado bienestar, sacrificando a millones de seres humanos y por cierto a la Madre Tierra...** hasta que nos enfrentemos con la próxima pandemia.

## LOS SACUDONES DE LA DEMOCRACIA ANTES DEL CORONAVIRUS

En América Latina, si se me permite poner la lupa en esta región, hasta hace poco registrá-

bamos sociedades en movimiento que copaban calles y plazas con sus múltiples revueltas y resistencias, declinando el verbo democracia en todos sus tiempos.

El fin del año 2019 pasará a la historia por sus múltiples rebeliones populares en contra de diversas y crecientes desigualdades, y de la imparable destrucción de la Naturaleza. El peso de las estructuras clasistas, patriarcales, xenófobas y racistas acompañó y desató las frustraciones de amplios grupos –en especial de la juventud– movilizadas sin nada que perder, pues hasta el futuro se les ha robado...

A esta lectura cabría agregar los problemas nacidos de las propias contradicciones del capitalismo periférico, bajo las cuales los países latinoamericanos son constantemente empujados a perpetuar su carácter de economías primarias exportadoras, siempre vulnerables y dependientes. Violencias, corrupción y autoritarismo –en gobiernos neoliberales y “progresistas”, no confundirlo como de izquierda– acosan a la democracia. Tanta brutalidad no es una mera consecuencia de los extractivismos, sino una condición necesaria para su cristalización. Y





Izquierda Diario

Movilización contra el "paquetazo" neoliberal del Gobierno en Quito (Ecuador)

todo enmarcado en acciones propias de los imperialismos, a los que pocas veces se incorpora en los análisis.

Entender tal complejidad no es fácil. **La fuerza de las movilizaciones de fines del 2019 fue enorme, pero no necesariamente presentaron claras opciones de cambio, aunque quizás abrían horizontes nuevos para la disputa del sentido histórico**, sobre todo en el caso chileno. Además, las amenazas que ya envolvían a estos procesos eran mayúsculas. Basta constatar las sombras de la militarización de la política que ya entonces asomaron como constante en varios rincones de Nuestra América. Con las cuarentenas se han vaciado las calles y se ha puesto, por lo pronto, en cuarentena a la democracia.

### LA DEMOCRACIA JAQUEADA POR LOS EFECTOS DEL CORONAVIRUS

El coronavirus nos confronta con una realidad que se ha venido acumulando desde hace décadas y sobre todo en el último tiempo. Y esa realidad responde, más allá de lecturas inspiradas en el complot y de una avalancha de interpretaciones sobre la pandemia, a un proceso de destrucciones múltiples fraguado por los seres humanos en el marco del "capitaloceno", responsable del colapso climático en marcha. Además, la misma recesión económica, que ya nos presionaba antes del coronavirus, resulta de esa lógica infernal de acumulación incesante del capital. Y así, esta convergencia de pandemias agudiza los problemas y nos enfrenta a una crisis multifacética en extremo compleja que nos convoca a pensar y actuar.

Puntualicemos algunos elementos clave. **El coronavirus desnuda varios temas, muchos de ellos ya conocidos. El covid-19 demuestra la profundidad de las desigualdades: a más de los graves problemas sanitarios, explotan agravados muchos otros problemas sociales: el hambre, la miseria, la inequidad, la marginalidad.** El coronavirus, al demostrar la lógica del poder, sirve para exacerbar los temores y las aberraciones: se ha organizado un plan de guerra para vencer a un "enemigo invisible", en clave de "chivos expiatorios": migración y coronavirus caminan de la mano exacerbando la xenofobia.

En ese crispado escenario, el Estado retorna. A primera vista, esto resulta hasta deseable. Crece el reclamo para que el Estado asuma tareas sociales, pues en muchos países se las había dejado librados a lógicas mercantiles, la salud sobretodo. Lo grave es que, simultáneamente se consolida un Estado autoritario: hay que disciplinar a la sociedad para controlar la pandemia, es el mensaje. La cuarentena, más allá de su utilidad para frenar el contagio, implica una restricción de derechos. También asoma un Estado que, una vez más, luego de un largo interregno neoliberal, asume su papel como empresa de reparaciones del sistema, apuntalando a las grandes empresas, para que a la postre todo siga igual. **Este retorno del Estado implica, entonces, la búsqueda de seguridad para mantener el statu quo, sobre todo cuando lo que se pretende es atravesar este complejo momento y retomar a la a-normalidad anterior.**

La tentación del autoritarismo tecnológico chino es enorme. "El gran hermano" de George Orwell, transformado en "el estado tecnototalitario perfecto", de Franco Berardi Bifo, asoma como una realidad cada vez más aterradora. Estados con rasgos fascistas y de exacerbados nacionalismos pueden consolidarse en muchos países. A la par, en América Latina y en otras latitudes, contando con el concurso estatal, se perfilan más neoliberalismo, más extractivismos, es decir más flexibilización laboral y ambiental para ser competitivos y recuperar el tiempo perdido. Al finalizar la pandemia habrá más ricos: las farmacéuticas, las grandes empresas que suministran y comercializan los alimentos, por ejemplo. También habrá más pobres. Y es muy probable que, dependiendo de como salgamos de ella, haya menos democracia...

### LA DEMOCRACIA DE LA TIERRA, UN PASO IMPRESCINDIBLE

Un par de reflexiones adicionales. Ojalá se entienda que la cuestión ambiental ha sido núcleo fundamental en los crecientes conflictos en el mundo entero. Esta pandemia del covid-19 no surge de la nada, no es el producto de un simple complot. La pandemia nos confronta con una realidad socioecológica que se ha venido deteriorando aceleradamente desde hace unas siete décadas por lo



menos, pero aún con más ferocidad en el último tiempo. Y en este complejo escenario, como lo hemos anotado, a la democracia se le enfría... dirán inclusive, sin sonrojarse, que para protegerla.

El reto no se resuelve de la noche a la mañana. Defender y fomentar la democracia en todos los ámbitos de acción estratégica –desde lo local a lo global–, con un proceso de permanente radicalización, sigue siendo el camino para sociedades respetuosas de la diversidad, de la igualdad y la libertad. Es más, no podrá haber paz entre los humanos si simultáneamente no transitamos hacia la paz con la Naturaleza. Y eso nos invita a sintonizarnos con la democracia de la Tierra para construir sociedades basadas en la justicia social, la democracia radical descentralizada y la sustentabilidad ambiental.

miembros de la Humanidad y de estos con la Naturaleza, aprendiendo de formas de vida indígenas, plasmadas en los buenos convivires, y de todas esas otras opciones de existencias dignas que van configurando el Pluriverso.

Sin minimizar las acciones a nivel estatal, todo indica que el gran impulso surgirá con acciones desde abajo, desde barrios y comunidades. Una faena que no puede ser en ningún caso romantizada en tanto emerge desde la misma brutalidad del mundo capitalista. Se trata de una construcción y reconstrucción paciente y decidida, que empieza por desmontar varios fetiches –particularmente económicos, empezando por el imposible crecimiento en un mundo finito y por los destructores extractivismos– y en propiciar cambios radicales, desde experiencias existentes o desde



Los elementos básicos de dicha democracia radican en la relación armoniosa con la Madre Tierra, reconociendo que todos los seres vivos tienen un valor intrínseco, independientemente de si tienen o no alguna utilidad para los seres humanos. La diversidad biológica y cultural es la base de esa forma de democracia raizal, que no puede más apuntar hacia la uniformización productiva, cultural e incluso política. La sustentabilidad pensada en clave de las futuras generaciones obliga a priorizar los bienes de subsistencia básica, asegurando salud, alimentación y vivienda como derechos, no más como mercancías. **Otra economía es un reto imperioso a partir de la diversidad, la sostenibilidad y la pluralidad, potenciando lo local a partir de las necesidades, demandas y decisiones locales: desde barrios y comunidades en primer lugar. Los saberes ancestrales en estrecho diálogo con los conocimientos científicos deben hacer realidad la convivencia de relaciones sociales, económicas y políticas, inclusive tecnológicas.**

Eso demanda generar transiciones desde miles y miles de prácticas alternativas existentes en todo el mundo, orientadas por horizontes utópicos que propugnan una vida en armonía entre los

imaginarios a ser transformados en realidades. Y eso nos conmina a desbaratar las bases patriarcales y coloniales del capitalismo, con lo cual inexorablemente se desmoronará esta civilización de la desigualdad y la violencia.

Esa tarea demanda conjugar la democracia en todas sus formas. Subvertir la institucionalidad dominante es el primer paso para construir redes de resistencia y re-existencia con las que –sin pedir permiso– se potencie y se radicalice la democracia en la vida de los pueblos. En la medida que la pandemia deviene en pandemonio, ¿cuál es el potencial real de cambio de rumbo? ¿Volverán las masas a llenar las calles hoy vacías por la pandemia? El momento, a pesar de todas las amenazas que se ciernen, aparece como inmejorable para disputar el sentido histórico de una gran transformación socioecológica. 🌱

Alberto Acosta es un profesor universitario. Ministro de Energía y Minas (2007). Presidente de la Asamblea Constituyente (2007-2008). Candidato a la Presidencia de la República del Ecuador (2012-2013). Compañero de lucha de los movimientos sociales.





Asociación de Cabildos Indígenas

# Ni la pandemia ni el estado de sitio frenaron a los pueblos en movimiento

Raul Zibechi

Escritor y pensador-activista (Uruguay)

Puesto de control territorial de la Guardia Indígena en el Norte del Cauca (Colombia)

***El año previo a la pandemia, fue uno de los más ricos y prometedores protagonizados por los pueblos en movimiento en América Latina***

Son bien conocidos los grandes hechos, como el levantamiento indígena y popular en Ecuador en octubre, el estallido en Chile desde noviembre, la oleada de movilizaciones en Colombia como no se conocían desde hacía mucho tiempo, además del protagonismo popular en Haití y Nicaragua, precedidos por las Jornadas de Junio de 2013 en Brasil y las de diciembre de 2017 en Argentina.

En agosto de 2019 el zapatismo anunció su tercera expansión. Pese a que las comunidades, municipios autónomos y juntas de buen gobierno están rodeadas por la mitad del ejército mexicano, las bases de apoyo zapatistas han conseguido romper el cerco ampliando sus territorios y multiplicando espacios de resistencia. En un comunicado librado el 17 de agosto y firmado por el subcomandante Moisés, indígena convertido en vocero del movimiento, anuncia la creación de siete nuevos caracoles y cuatro municipios autónomos, que se denominan en adelante "centros de resistencia autónoma y rebeldía zapatista".

Lo más importante es que varios de esos centros se encuentran más allá de la zona de control tradicional del zapatismo, mientras otros son linderos y refuerzan la presencia que tienen en la región histórica desde el alzamiento de 1994, cuando recuperaron cientos de miles de hectáreas de los grandes terratenientes. Ahora ya suman 43 centros zapatistas.

Entre las acciones menos visibles pero no menos profundas, quisiera destacar que en 2019 se creó la Guardia Indígena Comunitaria "Whasek" Wichi en el Impenetrable, en el Chaco, Argentina. Desde 2015 funciona el Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis, en el norte del Perú, que abarca 22 comunidades y más de un millón de hectáreas con 15 mil habitantes. El mismo camino comienzan a recorrer otros tres pueblos amazónicos.

La lucha de los tupinambá del sur de Bahía (Brasil), les permitió recuperar 22 haciendas y miles de hectáreas, pese a la represión y las torturas a sus dirigentes (Fernandes, 2013). El pue-



blo mapuche en el sur de Chile ha recuperado 500 mil hectáreas por acción directa desde la década de 1990, cuando se restauró la democracia para arrinconarlos con la aplicación de la ley antiterrorista heredada de la dictadura de Pinochet, pero luego aplicada igualmente por gobiernos progresistas y conservadores (Zibechi, 2020a).

A estas experiencias podemos sumar cientos y quizá miles de comunidades autogestionadas en toda América Latina. **Los estudios más afinados muestran que aproximadamente la mitad del territorio latinoamericano está en disputa entre el capital transnacional y los pueblos**, como enseñan los trabajos del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica. Una verdadera guerra por la tierra y el territorio que atraviesa cinco siglos y se ha intensificado en las últimas décadas al calor de la acumulación por desposesión.

Lo cierto es que a fines de 2019 los pueblos estaban a la ofensiva, en toda la región. En primer lugar, es necesario destacar el nuevo papel de las mujeres y, muy en particular, de las mujeres de los sectores populares, mestizas, negras, pobres. En segundo lugar, es notable el crecimiento del activismo popular, rural y urbano, campesino, negro, indígena y de las periferias urbanas.

**Desde que la pandemia de coronavirus impuso un corte a los procesos y a los movimientos latinoamericanos, éstos continúan por otros canales, de otros modos y maneras de actuar.** Quisiera abordar brevemente las cinco características más destacadas que observo en la acción colectiva entre marzo y mayo, luego de intercambiar con movimientos de casi todos los países sudamericanos, de México y El Salvador.

El primer aspecto es que se produce *un viraje hacia adentro*. Quizá el movimiento que mejor lo exprese sea el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), con su lema de *Una Minga hacia Adentro*. Mientras la Guardia Indígena efectúa el control territorial, cerrando el paso a las personas y vehículos no autorizados por los cabildos, la minga hacia adentro coloca en primer plano la medicina tradicional y la armonización de las personas en el territorio.

Las emisoras indígenas se han vuelto estratégicas y claves de este proceso, ya que siguen las instrucciones de las autoridades territoriales. La ritualidad indígena permite enfrentar la pandemia al combinar los cuidados con sus plantas medicinales y armonizar a las personas con la tierra y el territorio. Se acude a los lugares sagrados, las lagunas y los páramos para revitalizar los sahumerios, recoger las plantas ceremoniales y hacer los fogones en las comunidades.

A la vez, **se trabaja para fortalecer la comunidad, las autoridades propias y las asambleas, entendiendo que el cuidado de la salud en los pueblos originarios tiene un fuerte carácter colectivo, no individual como en las ciudades.** Caminos similares a los del CRIC se pueden constatar entre las bases de apoyo del EZLN en Chiapas, entre pueblos amazónicos como el Gobierno Autónomo de la Nación Wampis, entre muchos otros.

En las ciudades se funciona de forma diferente, anteponiendo el barrio a la vivienda familiar. En particular en las villas de Buenos Aires y en las favelas de Rio de Janeiro, la consigna de “Quédate en casa” no puede funcionar, por la precariedad y el hacinamiento, y porque los sectores populares sobreviven en base a la venta ambulante y otras formas de informalidad o economía popular, algo que no pueden hacer si permanecen encerrados en sus casas. Por eso se impuso la propuesta de “Quédate en el barrio”, haciendo del espacio colectivo el centro de la sociabilidad popular.

La segunda tendencia de los movimientos es *la profundización de la autonomía alimentaria*. En todas las experiencias registradas, se constata un retorno a la tierra, un intento por construir huertas colectivas autogestionadas de carácter orgánico, en particular en las periferias urbanas. Puede decirse que constituye, a la vez, un intento por superar las consecuencias económicas de la pandemia, pero también un deseo de hacerlo en colectivo, rompiendo el asilamiento individual-familiar impuesto por el Estado.

Aún es pronto para saber si estas iniciativas perdurarán más allá de la emergencia, pero parecen formar parte de un deseo de amplios sectores por abandonar la gran ciudad para “vivir mejor”, como están haciendo con miles de migrantes andinos en Lima (Zibechi, 2020c). Algunos movimientos –como zapatistas y nasa– recomiendan a sus bases no sólo la intensificación de la producción de alimentos, sino también la diversificación, como forma de asegurar mínimos niveles de autonomía.

La tercera es *la creciente territorialización de las resistencias*. **Lo más novedoso, es la aparición de una multiplicidad de iniciativas urbanas, como las 200 asambleas territoriales formadas al calor del estallido en Chile. Durante la pandemia y el estado de sitio, unas cuantas asambleas optaron por poner en pie redes de abastecimiento por fuera del mercado, contactando directamente con los productores.**

Más sintomático aún, es la formación ya antes de la pandemia pero profundizada ahora, de una red de abastecimiento feminista, con lo que puede decirse que el movimiento de mujeres también tiende, lentamente, hacia el arraigo territorial. En las periferias urbanas, como sucede en Temuco (Chile) y en Montevideo (Uruguay), miles de personas ocuparon tierras para construir viviendas, en lo que supone un desafío frontal a la propiedad privada y al Estado.

Los movimientos indígenas son los que con mayor vigor encararon la delimitación y defensa de sus territorios. El EZLN en sus 43 espacios en Chiapas, cerró los caracoles dejando a las comunidades el manejo de las decisiones concretas. La Guardia Indígena del Cauca, por su parte, controla setenta puntos de entrada y salida de sus territorios con alrededor de siete mil guardias que se rotan en la tarea. Muchos campesinos bloquearon en toda América Latina el ingreso y salida de sus pueblos, para asegurarse que el virus no ingresa en las comunidades.

El cuarto aspecto a destacar es *la profundización de los vínculos abajo-abajo*. El apoyo de los sindicatos uruguayos a las ollas populares en los barrios periféricos, las donaciones de alimentos de productores rurales a los pobladores urbanos, son apenas una muestra de cómo durante la pandemia se están estrechando vínculos entre pobres rurales y urbanos. Quizá la acción más llamativa, por la explicitación de la solidaridad, sea la de los Bañados de Asunción. Decenas de ollas populares funcionan bajo el lema “El Estado no nos cuida. Los pobres nos cuidamos entre pobres”, en un amplio trabajo solidario que conecta estudiantes y profesionales con pobladores organizados que viven en la mayor pobreza.

Por último, se puede constatar el retorno y la potenciación de *prácticas ancestrales por fuera del mercado capitalista*. Entre las poblaciones campesinas e indígenas de Bolivia, Colombia y México, se constata la generalización de prácticas de trueque. Se realizan ferias de trueque en puntos y días previamente acordados, sin moneda, pero no se intercambian equivalencias sino que cada quien lo hace en base a la necesidad. Estamos ante prácticas que se realizan desde hace mucho tiempo, pero que en medio de la emergencia sanitaria cobran un doble sentido de resistencia colectiva y de alternativa al capitalismo. 🧑🏿🧑🏿



# El Salvador: derechos sexuales y derechos reproductivos en tiempos de covid-19



Sara García Gross

Activista feminista defensora de Derechos Humanos

Agrupación ciudadana por la despenalización del aborto terapéutico, ético y eugenésico

*La pandemia del covid-19 ha colocado al centro las ausencias del Estado salvadoreño, las violaciones de derechos humanos y su accionar autoritario*

Vivimos en un país que no considera el agua como derecho humano, donde el sistema de salud es precario, un país donde la violencia sexual, embarazos impuestos, feminicidios, crímenes de odio son la cotidianidad<sup>1</sup>, porque la justicia es patriarcal y la impunidad es el común denominador; donde las tareas del cuidado son invisibilizadas e impuestas a las mujeres y niñas. Un país que se ha caracterizado por su constante y creciente militarización.

En ese sentido, **es necesario poner en evidencia que en este escenario, los derechos humanos están en riesgo de retroceder, específicamente, los derechos sexuales y derechos reproductivos**, esto lo plantea el informe técnico sobre covid-19 realizado por el Fondo de Población de Naciones Unidas el cual establece que los recursos para los servicios de salud sexual y reproductiva pueden desviarse con el propósito de hacer frente al brote. Esta situación se traducirá en un aumento en la mortalidad materna y neonatal, un incremento en las necesidades insatisfechas de planificación

familiar y un aumento en el número de abortos en condiciones de riesgo e infecciones de transmisión sexual.

Las ausencias específicas en materia de salud sexual y reproductiva, tales como, la penalización absoluta del aborto, criminalización injusta a mujeres por emergencias obstétricas, la no garantía de educación integral en sexualidad, violencia sexual y embarazos impuestos son realidades que impactan en el cuerpo de las mujeres y los cuerpos con capacidad de gestar. Lamentablemente, estas ausencias en el marco de una crisis de salud pública provocada por la pandemia, profundizará las violencias y desigualdades sociales. ¿Qué pasará con las mujeres y niñas que están en casa con sus agresores? ¿Qué pasará ante la realidad de niñas y mujeres que necesitan salir a trabajar y están expuestas a andar por unas calles con alta presencia militar y policial? ¿Qué pasará con las mujeres que enfrenten emergencias obstétricas y abortos espontáneos?

Además, preocupa la crisis dentro de los centros penitenciarios, desde la Agrupación Ciudadana





na por la despenalización del aborto, acompañamos los casos de mujeres que han enfrentado criminalización injusta, Las 17 y más<sup>2</sup>, son un vivo ejemplo de cómo en este país prima la arbitrariedad en los procesos judiciales, de hecho el grupo de trabajo de Naciones Unidas sobre detenciones arbitrarias, afirmó que mujeres que sufrieron emergencias obstétricas son víctimas de detención arbitraria<sup>3</sup>; en este contexto de pandemia, estas violaciones se profundizan, porque El Estado Salvadoreño, además de mantener presas a mujeres inocentes, las está exponiendo a enfrenar una crisis profunda dentro de prisión, es conocido que dentro de las cárceles de El Salvador, el hacinamiento y falta de agua, son características principales, sin embargo, debido a esta pandemia, el gobierno ha retomado la medida de limitar las visitas de familiares y con ello también, limitar el acceso de kits de higiene personal: toallas sanitarias, pasta de dientes, jabón, papel higiénico, entre otros, esto coloca en mayor riesgo a las mujeres privadas de libertad.

Ningún sistema de salud del mundo está preparado para atender una crisis de contagio de covid-19 dentro de las cárceles, esto generaría un desborde, no hay sistema que aguante esta realidad, por tanto, se vuelve necesario tomar medidas efectivas dentro de las cárceles. Esto no lo estamos diciendo solo nosotras, La CIDH planteó que los Estados están obligados a realizar acciones concretas e inmediatas para garantizar los derechos a la vida, integridad y salud de las personas privadas de libertad, en el marco de la pandemia covid-19. Además, el Subcomité de las Naciones Unidas para la Prevención de la Tortura manifestó que dentro de las prisiones y otros recintos de privación de libertad –muchos severamente hacinados e insalubres– existen problemas agudos que necesitan acción inmediata; las medidas incluyen considerar la reducción de

población penitenciaria. También, la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, ha instado a los gobiernos de todo el mundo a tomar medidas para evitar que el coronavirus se extienda de forma masiva en las cárceles, para lo cual ha instado a reducir la población carcelaria.

**Hoy más que nunca, consideramos imperante que liberen a las mujeres que han enfrentado emergencias obstétricas, exigimos también que la salud sexual y salud reproductiva sea considerada un servicio de salud prioritaria durante la pandemia.** Es fundamental hacer audibles las voces de las personas que enfrentan la interseccionalidad de las opresiones y es necesario estar vigilantes de los retrocesos que puedan existir. El cambio en nuestra cotidianidad nos tiene que llevar a construir más organización y fortalecer los lazos de solidaridad y sororidad. 🧡

#### Notas:

1. Según el mapa de embarazos en niñas y adolescentes, publicado por el UNFPA (2019), 19, 190 niñas y adolescentes, entre 10 y 19 años, fueron madres. En 2019, se registraron 230 feminicidios según observatorio de ORMUSA. Según cifras de la organización CONCAVIS TRANS, más de 600 asesinatos de personas LGBTI han sido registrados desde 1993 en El Salvador.
2. Aquí hay más información sobre la historia de Las17 en El Salvador <https://las17.org/>
3. El Salvador: Grupo de Trabajo de Naciones Unidas afirma que mujeres que sufrieron emergencias obstétricas son víctimas de detenciones arbitrarias: <https://www.cejil.org/es/salvador-grupo-trabajo-naciones-unidas-afirma-que-mujeres-que-sufrieron-emergencias-obstetricas-son>





Bernardo Caal, dirigente de la defensa de los ríos, condenado a 7 años

# En cuarentena, sigue la resistencia al sistema

Colectivo Ecologista MadreSelva

***Fue viernes y 13 el día que se reportó en Guatemala el primer caso de covid-19. Ese segundo fin de semana de marzo y primero después de la noticia, la dinámica transcurrió con normalidad***

La gente se dio, sin dimensionarlo, los últimos besos y abrazos de saludo y despedida, los comercios funcionaron como cualquier otro sábado o domingo, y la gente pues salió a la calle, probablemente sin considerar lo que estaba por venir.

El 15 en la noche se conoció el fallecimiento de la primera persona por coronavirus en el país, un hombre de más de 80 años, y el presidente Alejandro Giammattei, anunció una serie de medidas de contención que, como en el resto del mundo, han tenido un impacto irreversible en la vida de las personas y en la economía del país. Esa semana se cancelaron todas las actividades educativas, religiosas, labores no esenciales y el transporte público. Siete días después se impuso un toque de queda con el cual quedó prohibida la circulación de personas y vehículos durante 12 horas diariamente.

Desde entonces el miedo cobró otra dimensión, existe incertidumbre por no saber qué pasará más adelante, cientos de personas están en las calles buscando solidaridad porque cada vez, hay más estómagos vacíos en diferentes partes del país. Mucha gente perdió el trabajo o se vio obligada a aceptar un recorte salarial, un significativo número de pequeños negocios y comercios cerró; por las medidas decretadas el comercio informal en gran medida se paralizó y en el campo muchos de los productos no se pudieron transportar.

Al cierre de esta edición se reportan 2,512 casos en Guatemala, y según Edwin Asturias,

médico y experto en epidemiología las últimas semanas de mayo y primera de junio el virus estará en su pico más alto; alarmante situación en un país donde existen 45 hospitales y 8,453 camas, según el Ministerio de Salud.

## **UN MONSTRUO INSACIABLE QUE NO DESCANSA**

El sistema. Ese en realidad es el virus que envenena y contamina porque explota territorios y extrae sus bienes naturales. El despojo ha sido una constante en el país, por años los pueblos lo han denunciado y resisten frente a ese monstruo que no da tregua ni en época de pandemia.

Lesbia Villagrán es de San Rafael Las Flores, un municipio del departamento de Santa Rosa, en donde hace más de tres años comunidades organizadas y en resistencia decidieron instalar, las 24 horas, un plantón en la localidad de Casillas para impedir los trabajos de la empresa minera San Rafael S.A.

En el municipio, la población acata las normas de confinamiento pese a que conlleva días de hambre para muchas personas, “es lamentable la situación porque no se puede trabajar y muchos se ven obligados a pasar de casa en casa para pedir comida”, agrega Lesbia al mismo tiempo que denuncia como la empresa minera sigue funcionando. Por las medidas decretadas, “la resistencia que se está haciendo se levantó en Casillas porque no otorgaron el permiso para permanecer en el plantón y desde ese momento entran y salen los camiones de la empresa,



nosotros mandamos a hacer vallas y las dejamos puestas, pero ese mismo día, a la hora del toque de queda, las quitaron. Para uno es penalizado estar en la calle, pero para los empresarios de aquí no ha habido cambio”, señala.

Ésta es una de las tantas las realidades de cara al covid-19, que quedan fuera de las coberturas informativas. Durante más de dos meses los medios de comunicación y las redes sociales, están saturadas con información del número de contagios, de muertes, del impacto en la economía, del aumento en los índices de pobreza y de las carencias del sistema de salud. **Es necesario dar cabida a las voces de quienes se enfrentan a ese monstruo insaciable que vende la idea de un desarrollo que pagan muy caro las mayorías y la naturaleza, porque contribuye a evidenciar que esta es una crisis global y social, ecológica y económica, producto de los impactos ambientales acumulados provocados al planeta.** Muy poco se ha dicho de cómo la destrucción masiva de ecosistemas, la depredación y el saqueo de bienes naturales reduce los espacios para la vida silvestre y expone a los seres humanos a nuevas formas de contacto con microbios; de cómo la industrialización de la producción de alimentos animales es la principal fuente de contagio al provocar mutaciones de los virus que afectan a la especie humana.

Insistir en ello es fundamental para generar conciencia de la urgente necesidad de defender los bosques, el agua y la tierra, sobre todo en las áreas urbanas. María Caal, concejala de la Corporación Municipal de Cahabón y parte de la resistencia por la defensa de uno de los ríos más grandes del país, el río Cahabón, en Santa María Cahabón, Alta Verapaz, asegura que resguardar estos caudales de agua es vital para proteger la vida. La tarea nunca ha sido fácil pero, al igual que en San Rafael Las Flores, estos últimos meses se ha complicado aún más por la pandemia y por la orden gubernamental de permanecer en las casas. “Se han suspendido muchas actividades, la resistencia no ha parado porque seguimos firmes en la lucha por defender el agua, y hemos estado informando a las comunidades, pero ha sido más difícil todo”. De este municipio es también Bernardo Caal, líder q’eqchi’ sentenciado a 7 años y 4 meses de prisión por enfrentarse a las garras del monstruo, e impedir que los proyectos hidroeléctricos de la empresa Oxec S.A. acaben con el río Cahabón. “El proceso que iniciamos para su pronta liberación, con esta situación del coronavirus, se ha estancado, y mi hermano sigue estando preso injustamente y con el riesgo al contagio por la falta de medidas de salud que hay en la cárcel, pero nosotros seguimos luchando por él y por el río”, afirma María.

Guatemala cuenta con condiciones naturales favorables para disponer de agua suficiente, pero la realidad para la mayoría de la población es otra. Por ejemplo, sólo en el municipio de Guatemala de 250 mil hogares atendidos por la Empresa Municipal de Agua, 50 mil no cuentan con el servicio. Los datos cobran mayor relevancia de cara al covid-19, sobre todo porque lavarse las manos, todas las veces posibles, resulta ser indispensable para enfrentar y salvarse de la enfermedad.

“Nosotros defendemos los ríos porque las empresas los están destruyendo, los desvían y los contaminan, y eso nos afecta



Alianza por la Solidaridad

a todos, con qué agua nos vamos a limpiar del virus si los ríos están secos” cuestiona María quien al igual que Lesbia coinciden al enfatizar que “no más se levante el toque de queda volvemos con más fuerza a la resistencia”. Su convicción es genuina, sobre porque han enfrentado firmemente, como cientos de mujeres y hombres en los diferentes territorios, a un sistema voraz que las persigue, criminaliza y violenta, y hoy a un virus que agudiza las condiciones de pobreza y hambre en las comunidades.

En San Rafael Las Flores, “es tremendo lo que se vive y se mira, la vida es dura, la canasta básica aumentó, la libra de tomate por ejemplo llegó a costar 9 quetzales –poco más de un euro– y la ayuda prometida por el gobierno no ha llegado”. Lesbia perdió el trabajo, los dueños de la casa a la que diariamente iba a cocinar y limpiar le dijeron que por seguridad ya no llegara, hace algunos meses se quedó sin el apoyo de su familia por estar en la resistencia, hay días que los ha pasado sin tener algo para comer, “pero yo sé que de esta salgo, y volveré al plantón a hacerle frente a la empresa”.

Los ingresos en la población se han reducido, la disminución de horas para la movilización de las personas ha impedido la generación de una entrada de dinero. De los apoyos prometidos por el gobierno, “no se ha visto nada aquí”, comenta María, y aunque reconoce que el virus ha afectado la economía de la población, “en las comunidades hacemos resistencia porque cortamos un poco de hierba y vamos a la milpa, es de esa tierra que tanto defendemos y por la que estamos dispuestos a dar la vida, que saquemos algo de comida. Aunque el gobierno y las empresas nos persigan, nosotros vamos a seguir luchando por los ríos, los bosques y la tierra porque es ahí donde está la vida y porque es lo único pienso yo, que nos hará más fuertes para enfrentar el virus”, concluye. 🧠



# Una inédita crisis global de inciertos efectos



Gabriel Flores

Economista

*El mundo afronta una crisis global inédita de impactos y duración imprevisibles. La crisis sanitaria provocada por el coronavirus paralizó la actividad económica e impactó sobre sociedades y economías profundamente desequilibradas y desiguales. Y, en Europa, sobre un proyecto de unidad europea debilitado y afectado de parálisis*

La crisis trastocó el mundo y nuestro escenario vital en todos los componentes de las relaciones humanas, tanto los de índole económico, social, cultural, institucional o geopolítico como las que mantenemos con la naturaleza de la que somos parte y a la que hemos emponzoñado y amputado en la biodiversidad que le servía de sostén y equilibrio.

El desastre ya se ha producido, pero su evolución y consecuencias a medio plazo dependerán de cuándo se obtenga un remedio terapéutico que permita controlar la enfermedad y de la capacidad de gobiernos e instituciones supranacionales para reforzar la sanidad pública y poner en pie medidas de reactivación económica y solidaridad que eviten la catástrofe.

La acumulación de crisis sanitaria, social, económica y ecológica revela las vulnerabilidades heredadas y los desórdenes creados por unos modelos neoliberales de capitalismo y globalización que impusieron su predominio mundial a partir de los primeros años 80 del siglo XX y establecieron unas destructivas relaciones con la naturaleza y las sociedades en las que se instalaron y crecieron.

**Todos los elementos de la crisis actual estaban ya presentes antes de la pandemia. Lo original y realmente excepcional han sido los factores que la han provocado: el coronavirus y el consiguiente e imprescindible confinamiento para controlar una crisis sanitaria facilitada por años de deterioro y recortes de la sanidad pública.**

Esos dos desencadenantes son las principales novedades respecto a los desequilibrios financieros, enfrentamientos bélicos, exceso de oferta o debilidad de la demanda global que provocaron las muchas crisis globales sufridas anteriormente.

## ¿EUROPA ES PARTE DE LA SOLUCIÓN O DEL PROBLEMA?

La Unión Europea (UE), que con sus políticas de austeridad y devaluación salarial fue entre 2010 y 2014 parte del problema y la principal responsable de la segunda recesión sufrida por los países del sur de la eurozona, se ha convertido en los últimos meses en parte de una solución incipiente, frágil y momentánea, pero parte de la solución.

La primera reacción de la UE ante la expansión del coronavirus fue de pasividad. Tanto Italia como España fueron abandonadas a su suerte. A las pocas semanas, cuando la epidemia se convirtió en pandemia y amenaza de parálisis económica, las instituciones comunitarias se movieron con rapidez y rompieron de hecho con las políticas de austeridad impuestas a partir del año 2010.

El Banco Central Europeo (BCE) garantiza hoy, mediante la intensificación de la compra masiva de deuda pública de los Estados miembros y su monetización, que las primas de riesgo se mantienen en niveles muy bajos y los costes financieros son soportables.

La Comisión Europea aprobó la relajación de las reglas presupuestarias establecidas por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (es la primera vez que se activa su cláusula de salvaguardia),



para evitar las restricciones presupuestarias que durante la “Gran Recesión” maniataron la capacidad de actuación de los Estados.

Y a través de una propuesta del Eurogrupo (los ministros de Finanzas de la eurozona) se ha aprobado una notable movilización de fondos, fundamentalmente a través de préstamos (la mayoría no sujetos a condicionalidad), que permitirán una atención sanitaria más eficaz y el fortalecimiento de la sanidad pública; y en el terreno socioeconómico, ofrecer préstamos, subsidios, rentas o menores cotizaciones tributarias que protegen empleos, pymes, autónomos, tejido empresarial y personas desempleadas o en situación de pobreza y riesgo de exclusión social.

Gracias a esas decisiones de las instituciones comunitarias, el gobierno de coalición progresista del PSOE y UP tiene la capacidad y los márgenes financieros y presupuestarios para afrontar la crisis sanitaria y sus impactos más negativos, al menos en esta primera fase de contención de la pandemia. Y así lo está haciendo, intentando que ningún sector social y, especialmente, los hogares más vulnerables se queden sin la protección y la solidaridad de la sociedad que organiza el Estado.

### LOS PAÍSES DEL SUR DE LA EUROZONA NO PUEDEN FINANCIAR SU RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Si en los próximos meses están asegurados los recursos financieros y presupuestarios para controlar la pandemia y reforzar un escudo público de protección social, ¿en qué consiste exactamente el problema político que tiene que dirimir el Consejo Europeo en las próximas semanas y que se tiende a simplificar como un dilema entre partidarios y contrarios de la emisión conjunta de deuda pública o coronabonos? El gran problema está en que los países del sur de la eurozona, tras el fuerte aumento del déficit público que está provocando la recesión, no pueden abordar la financiación de las tareas que conlleva la próxima etapa de recuperación económica. De ahí la reclamación de solidaridad a sus socios.

Hay diferentes formas de dotar fondos a ese gran paquete financiero común que es necesario para emprender la reactivación de la economía europea. La mejor de las soluciones pasaría por la mutualización de la deuda pública a través de la emisión conjunta de coronabonos (deuda común de los países de la eurozona), con el fin de lanzar un plan modernizador de estructuras productivas vinculado a la descarbonización de la actividad económica, la transición ecológica, la investigación, la educación y las cualificaciones laborales del futuro, el impulso de los bienes públicos o el afianzamiento de nuevas especializaciones productiva. Pero, dado que los países del Norte de la eurozona se niegan tajantemente a cualquier medida que suene a unión permanente de transferencias, la vía de los eurobonos no es transitable a corto plazo.

Existen otras fórmulas de financiación posible, que también implican dosis de mutualización de costes y riesgos, combinando transferencias (que no supongan devolución), préstamos a largo plazo con bajas tasas de interés (sin viejas condicionalidades) y préstamos más exigentes (en cuanto al vencimiento, tasas de interés o condiciones), para impedir que la pandemia acabe pro-



vocando un aumento de las divergencias productivas y de rentas que hagan inviables el mercado único y la UE.

Una solución así es la que trata de acordar la Comisión Europea en este mes de mayo y la que, antes o después, se concretará. En caso de fracasar, el futuro que le espera a la UE y la mayoría de los Estados miembros es de decadencia política y económica, ausencia de cohesión económica, social y territorial e insignificancia internacional.

España afronta la nueva crisis global con una economía frágil y desequilibrada que va a ser duramente golpeada en varios de sus pilares fundamentales (turismo o industria de automoción), un escenario político crispado y una sociedad en la que la desigualdad, la precariedad y la pobreza han consolidado su presencia.

**Todas las estimaciones económicas de los próximos meses dan cuenta de la intensa recesión en la que nos adentramos y de su enorme capacidad de destruir empleos y actividades económicas.** Las últimas previsiones para la economía española, hechas públicas por la Comisión Europea el pasado 6 de mayo, señalan un retroceso del PIB en 2020 del 9,4% (solo superado en unas décimas por Italia y Grecia), una tasa de desempleo de alrededor del 19% (solo en Grecia sería mayor), un déficit público cercano al 10% (fruto del aumento del gasto público y la caída de la recaudación tributaria) y un aumento de algo más de 20 puntos porcentuales de la deuda pública, hasta el 115,5% del PIB.

Un desastre económico y social susceptible de empeorar, sin parangón histórico en tiempos de paz, que hace evidente la importancia de unir los esfuerzos de agentes sociales, administraciones públicas, partidos políticos y ciudadanía para impulsar la próxima etapa de recuperación económica. Una tarea mucho más compleja y exigente que la actual en cuanto a los recursos y la gestión que requiere, porque no puede limitarse simplemente a reconstruir el tejido productivo y empresarial y el modelo de crecimiento dañados, sino que debe aspirar a dirigir las tendencias y los nuevos factores que terminarán alumbrando las nuevas estructuras y especializaciones productivas, las actividades, relaciones económicas, modelo de crecimiento y empleos del futuro.

Al hablar de modernización de estructuras, especializaciones y factores productivos, no sólo nos referimos a la economía, estamos también hablando del conjunto de soportes y relaciones que mantienen el bienestar social, la salud pública, los equilibrios ecológicos básicos, la estabilidad política, los derechos y libertades o la convivencia. 🧠🧠



# Los movimientos sociales ante el covid-19

## Para no volver a la normalidad

*El pasado 23 de abril se realizó un webinar (conferencia on line) titulado «Una mirada global a la pandemia desde los movimientos sociales. Para no volver a la “normalidad”», donde se presentaron ambas campañas con una conferencia marco de Raúl Zibechi, que se puede ver en el canal de Youtube de Entre-pueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte y este artículo recoge en qué consisten ambas campañas, así como las valoraciones de las compañeras que compartieron sus saberes y reflexiones con nosotras aquel día, por un lado, Dolores Jacinto, de #RegularizaciónYa y por otro Annaïs Sastre, que nos explicó #SOSCampesinado*

La crisis de la covid-19 ha venido a reforzar toda una serie de crisis múltiples: ecológica, social, económica, de cuidados y humanitaria. Desde los movimientos sociales se han movilizado para poner en el foco luchas necesarias para la transformación real a modelos de vida y de convivencias que pongan la vida en el centro, de todas las personas y de los territorios para transitar a modos de relacionarnos más justos y democráticos en vez de reforzar el capital y los fascismos.

Además de múltiples acciones de solidaridad y resistencia comunitaria para hacer frente a las profundas desigualdades que han venido a agrandarse con la pandemia, hay 2 campañas en el Estado español, a las que desde *Entre-pueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte* nos hemos sumado: la campaña por la soberanía alimentaria #SosCampesinado y la de erradicación del racismo institucional y las violencias hacia las personas migrantes, #RegularizaciónYa.

### CAMPAÑA #RegularizaciónYa

La situación que se venía viviendo en el Estado español en relación con los trabajos racializados o que pueden acceder las personas migrantes ya era grave. Son los más infravalorados social y económicamente, y no cualificados, como son el trabajo agrícola y el trabajo en relación con cuidados.

La Campaña #RegularizaciónYa pretende poner sobre la mesa cómo en nuestro país, en la actualidad, se permite que haya personas que vivan sin el mismo acceso a los derechos. La situación de la covid-19 ha venido a poner la ecodependencia y la interdependencia, por ello, se hace más urgente que nunca.

Además de la burorrepresión que significan los permisos de residencia, se denuncia todos los dispositivos sobre los cuales se asienta el racismo institucional, como son los CIE (Centros de Internamiento

para Extranjeros), que se han vaciado por primera vez en su totalidad desde su creación, las redadas por perfil étnico (que en cambio no han cesado, sino que se han seguido denunciando), las deportaciones (que pese al cierre de fronteras se han seguido negociando).

La actual Ley de Extranjería obliga a que pasen 3 años hasta que las personas puedan regularizarse, lo que obliga a que para subsistir se tenga que recurrir a la economía informal. Es más, precisamente gran parte de economía del Estado español se sostiene gracias a la explotación de las personas migrantes.

Se pone en cuestionamiento el llamado “control migratorio”, por innecesario y cruel, además se someter a violencias del racismo institucional además de la violencia económica y social, situación que se ha agravado con la covid-19. 

### Dolores Jacinto. AIPHYC (Asociación Intercultural de Profesionales del Hogar y Cuidados)

*La situación de las trabajadoras de hogar y de cuidados ya era precaria desde antes de la covid-19. Realmente lo único que vino a hacer todo esto fue agravar una situación de la cual ya veníamos viviéndola como es el desistimiento, como es la no prestación por el desempleo, y como son los riesgos laborales, que se siguen dejando a la voluntad del empleador o de la empleadora.*

*Con todos estos antecedentes, en esta ocasión, hubo multitud de despidos, injustificados obviamente, pero como en este sector se permite, muchas de nuestras compañeras se vieron de un día para otro en la calle, sin ningún tipo de ingreso y sin ningún tipo de prestación, ya que el gobierno, en un primer instante, ni siquiera se acordó de que existíamos, hasta que muchas asociaciones de trabajadoras de hogar y cuidados a lo largo del territorio español nos hemos organizado, para pedirle al gobierno que nos diera una prestación, porque como mucha gente, cotizábamos a la Seguridad Social, simplemente porque no estaba estipulado. Vimos también que los primeros en tomar medidas y en darles un poco de respiro, han sido a los empresarios, a los autónomos, y a nosotras como trabajadoras ni se nos miró.*

*Después el gobierno de debatirlo y de estar algunos en contra y otros a favor, sacaron un subsidio para trabajadoras de hogar y de los cuidados con un 70% de la base de cotización. Pero eso no llega a cubrir a todas las compañeras, ya que muchas están de forma irregular y no tienen un contrato por escrito y a su vez hay otras tantas que aunque tengan la documentación en regla, tampoco tienen un contrato porque sus empleadores no se han hecho responsables de hacerlo como la ley lo marca. A nosotras nos preocupa mucho estas últimas porque si bien es verdad, que hasta el día de hoy, que estamos a más de la mitad de mayo, apenas se ha empezado a hacer las inscripciones para dicho subsidio, cuando llevamos más de 2 meses con las compañeras que no han cobrado ni un solo céntimo y que seguirán pasando los meses sin tener ningún ingreso. Por otra parte las compañeras que no han tenido ningún contrato están en las últimas, dependiendo de ahorros y demás.*

*Es muy precaria la situación y cómo vamos a continuar con esto es realmente preocupante para nosotras como asociación y ya que estamos trabajando con una red de apoyo con las compañeras y vemos como las dificultades les sobrepasan y no vemos que vayan a mejorar después del confinamiento sino que realmente se van a agravar siguiendo estando en un estado de vulneración, sobre todo quienes están de forma irregular.*

*Queremos que después de esta pandemia el subsidio extraordinario no se quede solamente en eso (en temporal) sino que realmente se alargue y que al trabajo de hogar y cuidados se le reconozca con plenos derechos, que se ratifique el convenio 189 de la OIT y que se garantice su entrada en vigor en el Estado español según lo marcan los parámetros.*



**#RegularizaciónYa**



**#SOScampesinado**



### CAMPAÑA #SOScampesinado

La situación respecto al sistema alimentario es que coexisten por un lado, una agricultura y una ganadería formada por pequeño y mediano campesinado, una ganadería extensiva que es diversa y comercializa en circuitos cortos a nivel local o regional y que tiene muy pocos intermediarios. Su objetivo consiste en ganarse la vida y abastecer las comunidades locales. Este sistema alimentario alimenta millones de personas en el mundo y está integrado en su realidad, en su contexto local, ecológico y cultural.

Por otro lado, el otro modelo que a grandes rasgos sería el agroindustrial globalizado que se basa en la importación y exportación de alimentos y que provoca que esos alimentos se muevan por todo el mundo, y que especula con su precio, que no responde a las necesidades sociales del campesinado, sino que responde a los intereses de la agroindustria, y que se rige por cuestiones de abaratamiento de la mano de obra, de la flexibilidad laboral o medioambiental. Se basa también en una extracción constante de los bienes naturales de los sures, entendidos como recursos y provoca paisajes agrarios que son homogéneos, siendo monocultivos extensivos y que merman el derecho de las comunidades locales de autoproverseer. Estos sistemas acaparan las mejores tierras, acaparan los recursos hídricos y provocan la pérdida de hábitats naturales y de los sistemas agrarios locales.

El campesinado ya estaba afectado por el oligopolio alimentario que dicta los precios y el consumo, de tal manera que el campesinado

y la agricultura que es un sector indispensable para la sostenibilidad de la vida, se ve afectado sin poder subsistir con su trabajo.

Con el confinamiento y las medidas que se tomaron en un principio y que se han ido cuestionando (como no poder ir a los huertos y granjas de autoconsumo) o la venta en mercados no sedentarios al aire libre, junto con la paralización de algunos canales de comercialización como la hostelería, comedores escolares y colectivos o las ferias. Esto ha sido especialmente contradictorio porque se ha favorecido el consumo en las grandes superficies.

La Campaña surge contra estas medidas porque ponen en jaque la supervivencia de las pequeñas y pequeños campesinos, a partir de una red informal de mujeres que se vinculan a por la necesidad de incorporar la perspectiva feminista en la lucha agroecológica y por la soberanía alimentaria.

Entre las muchas pedidas que se solicitan para paliar la crisis, también se reivindica que la compra pública de alimentos para abastecer hospitales, centros de mayores, comedores sociales, comedores escolares o bancos de alimentos se haga a través de producciones locales y a un precio justo, porque es también reivindicar el derecho a la alimentación sana, justa, local y sostenible para todas las personas, manteniendo y reforzando precisamente esos circuitos cortos que son más seguros y que sustentan a las pequeñas productoras y las economías sociales, poniendo la vida en el centro la vida y la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de los pueblos a decidir sus propias políticas alimentarias, pesqueras y agrarias. 🧑🏻‍🌾

### Annaís Sastre (Arran de Terra y l'Aresta)

*Preocupa cómo será el desconfinamiento con relación al sistema alimentario y que todo el apoyo que han dado los pequeños y las pequeñas agricultoras durante este confinamiento, que se han dejado la piel para alimentarnos y para que llegaran los pedidos a las casas, las cooperativas de consumo, etc.*

*Ahora, en la salida, preocupa cómo va a ser esto, cómo les vamos a seguir dando apoyo. Entonces es necesario que la gente reflexione sobre quién le ha estado alimentando durante este covid y como tras esto vamos a seguir haciéndonos responsables a nivel alimentario con el campesinado, con los agricultores y las agricultoras.*

*Es importante ahora darle fuerza a esto: buscar las cadenas alimentarias en circuitos cortos locales que se adapten más a su vida y que le sean más cómodos y que sean más fáciles de sostener en su vida y comprometerse con esos circuitos y con los agricultores y las agricultoras: que la comida no se hace en dos días, que la gente necesita organizarse y las agricultoras ahora andan locas por saber cuánto plantan, porque ha habido un incremento muy grande del volumen de alimentos que han circulado por esos circuitos cortos en este mes y medio, dos meses y ahora no se sabe cuánto plantar, si todas esas personas que se han sumado a esos circuitos que ya existían va a seguir consumiendo en grandes superficies.*

*Las personas estamos interconectadas y las luchas están interconectadas, contra el capitalismo, y la lucha por la regularización, por los derechos de las personas migradas, contra el cambio climático y la agroecológica al final son todas las mismas luchas, es la misma lucha y tenemos que trabajar de forma interconectada.*



## NOS PUEDES ENCONTRAR EN

### ANDALUCÍA

■ C/ José M<sup>a</sup> Moreno Galván, 18, Bl.K - 2<sup>o</sup> B  
41003 Sevilla · T. 616 564 551

✉ ep.andalucia@entrepueblos.org

📘 Entrepueblos Andalucía

### ASTÚRIES

✉ ep.asturies@entrepueblos.org

### CASTILLA-LA MANCHA

✉ ep.castillalamanca@entrepueblos.org

### CASTILLA Y LEÓN

✉ ep.valladolid@entrepueblos.org

✉ ep.burgos@entrepueblos.org

✉ ep.zamora@entrepueblos.org

✉ ep.cyl@entrepueblos.org

✉ ep.palencia@entrepueblos.org

🌐 entrepueblosvalladolid.wordpress.com

📘 entrepueblosencastillayleon

🐦 @EntrepueblosV

### CATALUNYA

■ C/ August 21, entl. 1a · 43003 Tarragona

■ C/ Raiers 13 · 25500 La Poble de Segur  
(Lleida)

■ Av. Meridiana 32, ent. 2<sup>a</sup> (esc. B)  
08018 Barcelona

✉ penedes@entrepueblos.org

🌐 entropoblespenedes.wordpress.com

🌐 entropoblesbarcelona.wordpress.com

@EntrePobles\_Tgn

📘 EntrePobles-Camp-de-Tarragona

📘 EntropoblesPenedes

### COMUNIDAD DE MADRID

✉ ep.madrid@entrepueblos.org

📘 EntropoblesMadrid

### EUSKAL HERRIA

✉ herriarte@gmail.com

### ILLES BALEARS

■ C/ Carme, 6 · 07701 Maó (Menorca)

✉ mallorca@entropobles.org

📘 EntrePobles-Mallorca

### LA RIOJA

■ Apdo. 1.327 · 26080 Logroño

### PAÍS VALENCIÀ

■ C/ Sant Isidre 9 · 03803 Alcoi

■ C/ Venezuela 1 · 03610 Petrer

■ Paratge Sant Josep. C. Pipa 7  
12600 Vall d'Uixó (Castelló)

■ C/ Lepanto 7 · 03201 Elx

✉ paisvalencia@entropobles.org

✉ alacant@entropobles.org

🌐 entropoblesalacant.wordpress.com

📘 EntropoblesPaisValencia

### REGIÓN DE MURCIA

✉ marcuba3@gmail.com

## APORTACIONES ECONÓMICAS

IBAN (ES05) Triodos Bank (1491) Oficina (0001) Núm. c.c. (21-3000079938) • Avinguda Diagonal, 418, 08037 Barcelona

## EntrePueblos - BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

### Solicitud de ingreso como socio/a

Nombre y apellidos .....

NIF \* .....

Fecha de nacimiento .....

Dirección .....

C.P. .... Población .....

Teléfono .... Profesión .....

Correo electrónico .....

Cuota anual .... 75 € ó ..... €

Si tienes dificultades económicas ponte en contacto para flexibilizar tu aportación.

EntrePueblos recomienda fijarla en el 0,7% del sueldo.

### Orden de pago para la Entidad Bancaria

Banco / Caja .....

NUMERO DE CUENTA - IBAN													
IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	D.C.	NÚM. CUENTA									

Les ruego que desde la presente pague mis recibos que la ONG **EntrePueblos** les presente al cobro con cargo a mi cuenta

Nombre y apellidos .....

Dirección .....

C.P. .... Población .....

Firma

\*NIF imprescindible para desgravación en el IRPF.

Aviso legal: De conformidad con el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo de 27 de abril de 2016 ("RGPD"), la asociación Entrepueblos/Entropobles/Entropobos/Herriarte se hace responsable y garantiza la confidencialidad y seguridad en el tratamiento de los datos de carácter personal, que se utilizarán únicamente para poder formalizar la inscripción y recibir la información como socio/a, y no se cederán a terceros en ningún caso. Se puede ejercer el derecho de acceso, rectificación, supresión, portabilidad, limitación y/u oposición al tratamiento, a través de nuestra dirección postal (Avda. Meridiana, 30-32, esc B, entlo 2<sup>a</sup>, 08018 Barcelona)